EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stijgias omnes demolior artes.
Mantuan.

(TOM. 1.) OAJACA SABADO 13 DE SETIEMBRE DE 1834. (NUM. 19.)

Tertulia de D. Teófilo Décimacuarta conversacion.

Sobre la immoralidad del patriotismo.

CONCLUYE.

D. Lam. Pues abundado en tanto estremo el amor propio y el egoismo; y escaseandose del todo la caridad y amor del prójimo, no tenemos ya que cansarnos en averiguar el origen de nuestros males. Pátria feliz con malos ciudadanos no puede concebirse: ciudadanos buenos é inmorales es una quiméra: hombres virtuosos y sin religion maxime cuando esta constituye el pacto social, implica tanto como el triángulo redondo. Al contrario. Buen ciudadano, buen patriota y buen cristiano son una misma cosa, pues el cristianismo es esencial, la virtud y la caridad hacia todos sin distincion de personas ni de partidos. Buen

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

cristiano y buen patriota se identifican, una vez que las maximas religiosas todas tienden esencialmente á la paz, primer fruto de la mision del Redentor, à la union tan proclamada en su evangelio: á la providad, al cuidado del buen nombre, a la economia domèstica, à la justicia en toda su estension; á la beneficencia universal: á impedir aun el menor daño à nnestros semejantes, en su honor, en su vida, en su salud, en su hacienda, y en todos sus derechos á obedecer y respetar hasta la sombra de autoridad pública ó doméstica; en fin: à inspirar todas las virtudes, méritos sociales y eso con desinteres, con perseverancia y bajo el órden mas admirable. Pero generalizada y protejida la inmoralidad ¿à quién encargaremos el uso del poder público y sus importantes ramos, que no nos inspire la mas viciosa desconfianza? ¿A quién confiaremos la administracion de la justicia que no nos la venda, la desprecie ó la sacrifique cuando le convenga? ¿En donde hallaremos aquellos hombres inmaculados y milagrosos, que manejando los caudales públicos con energia, sean incapaces de manchar sus manos en un manejo tan espuesto y delicado? *¿quis est hic et laudabimur ecum?* ¿Quien mandará nuestras tropas que sepa hacer un uso de su poder solo en beneficio del estado, sin abusar alguna vez de su autoridad a beneficio de sus resentimientos, de sus cofres, de sus ascensos ó de sus caprichos; y no sea capaz de vender la causa pública por sus intereses privados? ¿Qnién se podrà prometer la sumision y obediencia del pueblo, á las leyes cuando estas, como suce, de frecuentemente esten en contradiccion con las conveniencias privadas, con las propias opiniones y con deseos vehementes y desarreglados cuando falta un principio interior de subordinacion, y nos hallamos habituados á la libertad de hacer lo que se nos antoja? ¿Cual serà la suerte de las esposas bajo el imperio de un marido mazónico que desconoce los deberes conyugales, que no sufre freno alguno, y que no tiene corazon sensible ni aun para el mismo Dios, que lo crió? O la de los maridos tambien al lado de alguna fiera filosófica, que haya identificado su honor y su conciencia con sus caprichos y perversidades? ¿En donde ó cuando volveremos á ver padres que inspiren providad

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

y costumbres á sus hijos? ¿ó hijos que respeten, y se prestén dóciles à los deseos de sus padres:::::?

Bajo el dominio de la inmoralidad, y una filosofia sin costumbres como la que se enseña hoy teórica y practicamente tan bribon deberà ser el gefe del pueblo, como este mismo: tan injusto el juez, como los mismos litigantes. Los amos serán insolentes y tiranos con sus criados: los criados vengandose, seràn los mas crueles censores y los mas dièstros ladrones de sus amos; el comerciante estafarà cuanto pueda á la hacienda pública y sus marchantes: no tendrà límites el contrabando: substrairá el jornalero su trabajo cuando no lo advierta el conductor: matarà cuando guste el medico à su enfermo: el mutuatario no pagarà (como ya lo estamos viendo diariamente, *mutuabitur pecator et non solvet* el vengativo harà pedazos el dia que se proporcione à su enemigo: el lujurioso sacrificará su dinero, su honor, su salud, y aun el mas útil enlaze á una venus vaga, ó vergonzoza: no tendremos mas que ciudadanos ó patriotas ladrones, asesinos, rebeldes, tramposos, infieles, voluptuosos, afeminados, enemigos de *D*ios y de la humanidad, de que serán el oprobio con lo que irá á pique, á fuerza de tan eminente patriotismo, todo el òrden de la sociedad, arrastrando en su ruina los intereses, el sociego, la salud, la seguridad, la libertad, y la ecsistencia misma de la nacion! ¿No les parece à W. que bajo tan bella moralidad seriamos demasiado felices? ¿Y llegariamos à ser el modelo mas original del espiritu público formado bajo el luminoso magisterio de la filosofia?

D. Desid. ¡Que funestamente piensa V. Sr. *D.* Lam.! ¡Creo que está V. bien atacado de melancolía!

D. Teóf. Pues yo pienso que los temores del Sr. D. Lam. son mas fundados de lo que vulgarmente se piensa.

D. Lam. Y lo peor es que el pueblo sencillo no trasciende estas consecuencias de ese entusiasmo que á él se le pinta como un caracter inequivoco de sentimientos filantropicos. Se le hace creer que la gloria de ser libre consiste en poder obrar del modo que se quiera sin reclamo y sin recato: en satisfacer todos los deseos é inclinaciones cuales-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

quiera que ellas sean y en el goce completo de si mismo sin restriccion alguna; que ataca sus mas santos derechos, el que intenta limitarlo á lo justo y moral ó los restringe sometiendolos à la obediencia y á la autoridad de un superior de todos los hombres y de todas las leyes. Primero se muestra al pueblo esta libertad con un timbre propio del hombre, como el constitutivo de su gloria y el manantial inagotable de su felicidad. Se le pintan como los seres mas degradados á aquellos hombres que no lo sacrifican todo á esta gloria, y despues que se le ha llenado de entusiasmo por ella, se le inculca para ser libre es menester sacudir todo yugo, comenzando por el de la conciencia que llaman tirano doméstico, nutrido con las preocupaciones; siguiendo luego con el de la Religion y la Divinidad á quien niegan la ecsistencia, ó cuando menos todo interes y providencia en nuestras cosas: siguen con el de la autoridad paterna, doméstica y conyugal y eclesiástica, y concluyen el de las potestades públicas, que no son sino tiranas cuando sus leyes ó gobierno no están en consonancia con los caprichos ilusiones de estos gravisimos filosofos.

Por lo que á mi toca ya he predicado muchas veces en público para desempeño de mi ministerio, que la libertad verdadera, dada en dote à nuestra naturaleza, es don precioso emanado de los tesoros de la Divinidad, para enriquecer y ennoblecer al genero humano; pero que por lo mismo no puede dejar de ser santa y bien reglada que la verdadera libertad lejos de sostener, antes bien reprime la tirania de las pasiones: que la libertad política y la natural, muy buena en sus justos límites, no consisten en el libertinage ni en los estravios de la licencia, sino en estàr esento de la esclavitud de la tirania, y en poder obrar y disponer de si mismo sin agraviar á la razon ó à la justicia: no en hacer lo que se antoja, sino lo que contiene á un ser racional que debe dirigirse siempre por los principios inimitables del órden: que à esta natural libertad del hombre que lo ennoblece por una parte; corresponde indispensablemente de la otra un *deber* que la restringe y asegura: que cualquiera otra libertad ò es una quiméra, ó un principio de ruina; y muchas veces de la mas dura es-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

clavitud, segun el famoso apotegma de S. Ambrosio: *libertas libertate perire solet.* He dicho, que el hombre sobre la tierra asi como à la muerte inevitable está tambien sujeto al llanto, al dolor y à arrastrar muchas cadenas, à tolerar muchos yugos, y á sufrir una continua violencia, que cuanto le rodea hace à su libertad, hasta arruinarla del todo en el sepulcro: y que pues la naturaleza nos ha franqueado este precioso don con tanta economía, rodeandolo de tantos enemigos, y limitandolo de tantos modos, no será mucho que para vivir felizmente en sociedad estemos todos precisados á sacrificar una parte de este privilegio para salvar algunos preciosos restos, á la manera que todos consagramos unas cuantas gotas de nuestro sudor á beneficio del estado para no vernos indefenz s en medio de nuestros enemigos para seguridad de nuestras vidas, é intereses, y para afianzar otros fines importantes, que entraron en los planes del autor de las naciones al formarlas en sociedad.

D. Teóf. Segun eso la sociedad es una comunion recíproca de goces y de sacrificios: un conjunto numeroso de derechos y de obligaciones: ó un gran comercio en que se cambian unos bienes por otros: algunos derechos de la libertad, por el goce de la tranquilidad, de las seguridades y comodidades de la vida.

D. Desid. Por consiguiente el que quisiera usar sin restriccion ni sacrificios de toda su libertad faltaria al pacto social, y por el mismo hecho atraeria sobre si la ruina completa de esa misma libertad, y haria que gravitase sobre ella todo el peso de los derechos agenos, y la indignacion de los demas ciudadanos.

D. Teóf. Supongan que uno se cree con libertad para usar de los bienes agenos, á pretesto de que la tierra es el patrimonio de todos los hombres como enseñan algunos impios modernos; y que bajo esta mácsima ruinosa no repara en hurtar cuanto quiera, ò en violar el tàlamo conyugal; por el mismo motivo se creerá tambien otro con mas derecho para clavar un puñal en el corazon del agresor de su hacienda ó de su honor; y generalizado este principio y libertad la sociedad entera no será mas que un abismo de crímenes y

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO BURGOA

de confusion infinitamente mas horroroso que la mas atroz esclavitud.

D. Lam. Quedamos pues en que para ser libres es necesario ser moderados: en que para conseguir que los demas respeten nuestros derechos es menester que nosotros igualmente respetemos los agenos: Quedemos en que es verdadero amigo de los hombres, no el que quiere someter à los demas á sus sistemas y caprichos: no el que anda por ahi vociferando à todas horas patriotismo, no el que aspira á la dominacion, à los empleos y à las comodidades, no esos inmorales que á titulo de liberalismo han tratado de propagar la irreligion, han sembrado la discordia, han arruinado las costumbres, han atacado furiosamente la disciplina de la iglesia, han perseguido al clero y à todos los buenos, y han derramado entre nosotros mas plagas que las que atormentaron al Egipto, sino los que animados de un sincero amor à su especie esté donde estuviere; no aborrece en sus prógimos à las personas sino á los vicios: el que sabe corregir sin arruinar, el que sabe usar de sus triunfos sin perder sus enemigos, el que sabe respetar como se debe las relaciones inefables que nos estrechan al autor de nuestro ser, y reconoce en cada uno de los hombres una imagen venerable de la Divinidad; el que puede olvidarse alguna vez asi mismo para entregarse al beneficio público, el que antepone en todo caso el interés general al suyo propio, en una palabra: el que ama de todo corazon á sus semejantes segun los principios de la sana filosofia, y las màcsimas de la religion. ¡Ved aqui al neto y legítimo patriota que hace el honor y las esperanzas de la sociedad!

D. Desid. Cuatro hombres de este calibre sobrarian para hacer feliz à una nacion, à lo menos cuando un conjunto venturoso de circunstancias los pusiera en disposicion de desplegar todas las belas de su energia, y toda su fuerza de espíritu,

D. Teóf. Por eso las epocas dichosas de cualquiera pueblo se han debido a la grandeza de alguna alma patriótica. Los Moyses en la antigüedad, los Cisneros, los Enriquez, y Washingtones en los últimos siglos son unos nombres muy gloriosos en la historia de la filantropia, pero que no tienen

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

la mas mínima analogía con la chusma miserable de nuestros ecsaltados novadores, que antes mas bien se parecen aunque no en el valor á los Bohemos sediciosos acaudillados por Juan Cisca, ó los encamisados (sansculotes) frenéticos de París en los tenebrosos dias de su filosófica revolucion.

D. Desid. No me miente V. Sr. D. Teóf. encamisados ni sansculotes ni mazones à esta hora, que soy muy propenso á pesadillas, y es tal el horror conque veo à estas sabandijas que no las podré ya borrar de mi imaginacion en toda la noche, y seguramente tendrémos fiesta. ¡Eh! ya está hecho: Me retiro à tocar un poco en mi vihuela; á ver si la pasion que me ha causado esta ultima parte de nuestra conferencia, se tiempla de algun modo como el veneno de la tarántula con un par de balcesitos y unas boleras. ¡Eh! Adios señores.

D. Teó. Adios; y cuidado con los sansculotes; encamisados y mazones.

D. Lam. Cuidado no asuste á V. en esa calle tan obscura la calavera de las venerandas reliquias: y vayase V. ecsaminando por el camino este aviso del Ecco. 11.

Permanece firme en la alianza que has hecho can Dios; su ley sea siempre tu conversacion, y envejece en la práctica de los mandamientos. No fijes tu consideracion en lo que hacen los pecadores, pon tu confianza en Dios, y mantente firme en tu puesto; porque es facil á Dios enriquecer con prontitud, y de repente al pobre. Dios bendice al justo y se da prisa á recompensarle.

Tertulia de D. Teófilo. Décimaquinta conversacion.

NECEDADES DE LOS IRRELIGIOSOS.

D Teóf. Señores: pasen W. adentro y verán ese periódico viejo que estaba leyendo.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

D. Lam. ¿Qué cosa es? ¿el Zapo, ó su hermano?

D. Teóf. Si Sr. el Zapo; me lo prestaron, porque no compro eso, ni aun lo leo, sino que quise cerciorarme de cierta cosa que oí contra él: vealo V.

D. Lam. No, no, estamos casi en tiempo de cólera, diga V. lo que contiene y basta.

D. Teóf. Allá pone un trozo, como suele, escogiendo lo mas malo de lo que otros han escrito, en el cual se haya una breve, pero furiosa invectiva contra la confesion sacramental. Esto me chocó, como otras infinitas cosas de esa sacrilega rajosodia: porque al fin soy cristiano.

D. Desid. Y yo, aunque malo y pecador; y mas que no dejo de darme mis confesaditas de cuando en cuando.

D. Lam. ¡La confesion! ¡Oh! vaya: eso es lo que nuestra santa religion tiene de mas odioso para nuestros filosofos, y su antecesor Lutero y puntualmente la combaten mas, los que debian interesarse por ella, que son los políticos, pues alli tenian el freno mas poderoso contra los estragos de la inmoralidad, y de todos los desórdenes públicos. ¡Qué bien estarian las rentas nacionales, por ejemplo, y otras materias delicadas, en las manos puras de unos ciudadanos verdaderamente devotos! Pero ello es que el dogma de la confesion auricular es una verdad de fé, que no se puede negar sin la ruina de la religion: y asi son notoriamente hereges los autores de esta mala doctrina, y à lo menos fautores de ellos los Zapotecos que la transcriben, haciendola suya por esto mismo, segun una regla de derecho que dice: hacemos nuestras aquellas cosas que autorizamos: *Ea nostra facimus quibus autoritatem nostram impertimur.*

Se continuará.

CON LICENCIA DEL ORDINARO.

IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA